

Religión,

ENCARGOS

Dirijanse á la
Administración
DE
El Urbión
SORIA.

EL URBIÓN

Precios
DE
suscripciones

Un año. 5 pts.
Semestre. 3 »
Por correspondencia, 6 y
3,50.

JULIO
Sol. S. 4,37 m. P. 7, 32 t.
Luna llena.—S. 10,45 t.
P. 2,31 m.
9
1871. Inagúrase el
Museo Arqueológico
nacional.
Sábado.
190. San Cirilo. 175.

Ciencias,

Literatura

y

Política.

SUMARIO:

¡Viva la Constitución, por
C. G. Uriarte. — A
nuestros amigos.— EL
URBIÓN " embotellado,"
por Inocente.— Los futu-
ros Concilios Españoles.
—I.ª Desamortización.
—O Regionalismo im-
ponse, por Cesáreo Gar-
cía Álvarez, —El tem-
plo «del Señor de Ro.»,
por Lorenzo Carras-
co. — Los jingos en
Cuba, por Serafin Mi-
llart.— ¡Vaya un ca-
talinismo!, por S. Pey
Ordeix.—Palique por
Ceferino Amós

AÑO I.

SORIA.—1898.

NÚM. 17.

¡Viva la Constitución!

Estamos de enhorabuena, y, cuando estas líneas se publiquen lo estaremos seguramente más.

Manila en poder de Aguinaldo, Cuba en poder de Sampson y nuestros puertos esperando el bombardeo de la escuadra de Wastson, ó el desembarco de los ejércitos yanquis. Nuestras playas desastilladas y sin fortificaciones, nuestras escuadras en el fondo del Atlántico y del Pacífico; nuestras colonias revueltas; nuestro pueblo inmoral, desorganizado, falto de todo ideal noble y generoso; nuestro comercio arruinado, nuestra industria comparale

con la industria de Caco; nuestra agricultura moribunda; nuestra Deuda en el extranjero; nuestros ferrocarriles en manos de capitalistas extraños; americanas ó inglesas las compañías más poderosas; exterminados los jóvenes españoles correspondientes á las quintas de estos cuatro últimos años; un Congreso y un Senado compuesto de tontos ó de malvados que están vendidos á los ministros; el caciquismo más horroroso en todos los órdenes de administración; la astucia y la perversidad en alza, en quiebra la nobleza, y en la persecución la verdad; la mordaza del silencio sostenida por

todos los fuertes y poderosos y oprimidos, avasallados y pisoteados los débiles... El *león* desgarrando los cuarteles de nuestro escudo, el *león* entronizado en todas partes, el *león* gobernando á España...

¡Qué cuadro más monstruoso! La rabia, la indignación, la protesta, el hambre la desesperación abajo: la satisfacción, la hartura, la plácida sonrisa y el gozo arriba. Llénanse de mendigos las calles, y otros están acaparando á toda prisa. Aquí el padre pide con lágrimas el bocado de pan para sus hijos; allá el opulento se apoltrona en el palco y derrocha en la crápula y en el lujo capitales enteros en una sola noche. A este lado la madre y los hijos que abandonan llorando el hogar que fué testigo de las dulzuras y de los pesares más santos; á este otro el fortunon improvisado que levanta un palacio que será testigo de su vanidad. Allá la honradez extenuada; por el hambre; acá el estafador rechoncho por la hartura.

Y unos y otros se encuentran y se pasean juntos y se miran y se hablan; y sigue el estafador creciendo en su prosperidad, y el honrado aumentando su miseria.

La lección que nos está dando la Providencia es muy dura y ejemplarísima.

En vista de las críticas circunstancias de estos momentos, el gobierno toma grandes precauciones, pero no contra los Estados-^{* * *}Unidos.

La restauración acaba de llegar á su apogeo!

Católicos restauradores: ¡ALBRICIAS!

No pudiendo entristecernos, nos alegramos; no pudiendo censurar á los asesinos del partido católico, porque está prohibido, los aplaudimos; no siendo de buen gusto prorrumper en mueras, arrojamos al aire el más bravo *hurra* que haya salido de pecho humano, y exclamamos:

¡VIVAN *los que en cierto Congreso Católico* propusieron la condenación de la Compañía de Jesús! ¡Vivan *los que tramaron la muerte del tradicionalismo intransigente!* ¡Vivan *los prudentes y los mansos y los borregos que les hicieron caso!* **¡Viva la Constitución!!!** ¡Viva el Ejército y la Marina! ¡Viva Martínez Campos y vivan todos los dinásticos!

C. G. DE URIARTE.

Á NUESTROS AMIGOS

SIGUIENDO nuestra costumbre de enterar á nuestros amigos del *estado financiero* de EL URBIÓN, tenemos la satisfacción de anunciarles que pasan ya de *quinientos* los suscriptores á esta Revista; pero al propio tiempo hemos de comunicarles que este número no es suficiente ahora, por las razones que vamos á exponer.

En el primer contrato accidental hecho con el impresor teníamos ajustada en 35 pesetas la tirada de 500 ejemplares y así pudimos comprometernos á dar 16 páginas semanales por 500 suscripciones, por cubrirse con ellas *ex-strictamente* los gastos de impresión y correo. Pero al hacer el contrato definitivo, quisimos mejorar las condiciones del papel y exigimos

del impresor tipos nuevos; y estas condiciones y la subida del precio de los artículos nos obligó á ajustar en 48 pesetas la tirada de 500 ejemplares y en cinco pesetas cada cien ejemplares más.)

(Hasta ahora hemos tenido que ser pródigos en los envíos, para hacer propaganda, aunque modesta, y satisfacer al capricho de muchos que *quieren ver un número de muestra*, á estilo de comerciantes. Así es que hemos de tratar de hacer toda suerte de economías para poder cumplir nuestra promesa.)

Esperamos que en Septiembre podremos dar 32 páginas, como necesitamos para el objeto que nos hemos propuesto; pero para ello

es menester que nuestros suscriptores se tomen la molestia de *trabajar* por la revista, pues nosotros no podemos hacer más que escribirla y administrarla gratis, lo cual es trabajo no pequeño.

Ya pueden ver que lo que aquí nos proponemos es llegar á tener una revista con la cual nadie pueda entablar competencia material, ya que en los demás conceptos procuramos no temer ninguna. Cuando consigamos todo cuanto tenemos proyectado, para lo cual no nos ha de faltar la protección del cielo, el favor de la prensa católica y de los verdaderos tradicionalistas, trataremos de comenzar la campaña que nos espera, introduciéndonos en el campo enemigo y persiguiéndole en sus trincheras.

Para cuando llegue el caso, están ya preparados excelentes escritores *especialistas* que se encargarán de las secciones particulares, y algunos colaboradores que desempeñarán, Dios mediante, su papel á las mil maravillas. Si podemos llegar á retribuir algo los trabajos de redacción, esperamos que EL URBION llegue á ser una de las primeras revistas europeas y

poderosa arma de propaganda verdaderamente católica y española.

Estamos ya muy agradecidos á nuestra prensa: *La Tradición Navarra, El Siglo Futuro, El Regional, La Libertad, El Vizcaíno, El Estandarte Católico El Noroeste, El Ancora* y otros excelentes amigos, han hecho muchísimo más de lo que hasta aquí hemos merecido. Católicos muy fervientes están trabajando por nosotros con entusiasmo. Dos esfuerzos más, y EL URBION quedará asegurado.

Si en tres meses hemos adquirido 500 suscripciones, en Septiembre serán tal vez 1000, y en Enero las 2000. Si el *Blanco y Negro* tira 70.000 ejemplares, pensamos igualar con el tiempo esa tirada. ¿Cómo? Es nuestro secreto.

Por lo pronto parece ser que en una ciudad de Castilla la Nueva se proyecta fundar en Octubre un periódico satírico, de circunstancias, con monos y demás chirimbolos, intitulado *La Laguna Negra*. Esta es una de las lagunas del pico Urbion, de donde salen las tormentas según tradición popular.

EL URBION "embotellado,"

Y lo dijo *El Regional*, que EL URBION es un caza-torpederos *sui generis*; y el caza-torpederos se destacó de la Escuadra, se metió entre los buques enemigos, les hizo echar mano de los reflectores y.....

¡Fuego al URBION!

Y el diablo midió el alcance de los cañones enemigos, la potencia perforadora de las balas, y vió que, de empeñarse en la lucha, le iban á echar á pique.

Pensó bien, cuando determinó irse al arsenal buscando una nueva coraza; pero cátrate ahí á la escuadra enemiga con todos sus acorazados, tratando de interceptar el paso de salida y *embotellándolo* como á la Escuadra de Cervera.

¡Ahí está embotellado!

Pero no perdiendo el tiempo.

Los obreros del arsenal trabajan sin descanso en la colocación de nuevas planchas metálicas, y se dice que está ya preparado el saca-corchos para levantar el tapón.

De modo que el embotellamiento le habrá venido bien para limpiar fondos y corregir algunas pequeñas deficiencias de sus cañones.

Levantado que sea el tapón, bien ajustada la nueva coraza y con cañones certeros, el día que determine salir irá en derechura al abordaje.

Algo temen los personajes del otro día.

En una segunda conferencia se reanudó la cuestión.

—D. Pancrasio: ¿cuándo comenzaremos á

hacer efectiva la sentencia de muerte de EL URBIÓN?

—No sé: parece que le hemos apagado los fuegos por lo pronto, y dicen que está embotellado; ni se le vé ni se le oye.

—Esperará que vayamos á coparle.

—Pues lo que es yo no me fío, por.... nada.

—Ó mejor dicho, por miedo de alguna *anda-nada*, verdad?

—Lo que es de ahí no sale.

—¿Que no sale?

—Debe llevar averías. Le soltaron una descarga en la quilla...

—Qué se yo: yo creo que no gasta quilla.

—¿Qué barbaridad! ¿Cómo se las arreglará?

—Yo no digo nada; pero créame que el día que se le antoje desembotellarse, se desembotella.

—¿Cómo? Poniéndole en la boca del puerto un acorazado de primera, ¿qué va á hacer?

—Sencillo: echar á pique el acorazado:

—¿Cómo?

—Créeme, que lo echa á pique. ¿Cómo? no lo sé; pero que lo echa, D. Cosme, que lo echa.

—Entonces ¿cómo es que ahora está tan quietecito?

—No seas bolo: por la cuenta que le tiene. El día que le veas hundirse, no te fíes; que él saldrá á flote cuando le convenga.

—Pues, yo no entiendo de sistema de barcos.

—Yo tampoco.... pero....!

las ciencias adelantan

que es una *barbaridad*,

y ya ves lo que estamos viendo á cada paso, que sale cada descubrimiento que nos aturde.

—Pero ¡hombre! hablamos de una revista.

—Sí, pero qué revista, eh? Yo te aseguro que debe preocupar á muchos. Ese estilo jocosero, esa manera de escribir lo mismo de una trivialidad que de los más grandes problemas, eso es desesperante.

—Me ocurre un medio: podríamos buscar un chulapo literario que le armase camorra y le desacreditase en una polémica....

—Polémicas, dices? Pues mira: de fijo que lo está esperando; porque desde el número tres buscó las cosquillas á la *Revista* de Huesca...., y nada. Créeme, que si le arnas bronca, le das por su gusto.

—Y no ha de haber medio para cumplir la sentencia?

—Ya veremos: da tiempo al tiempo. Ahora le hemos puesto una zancadilla; pero me temo que la haya visto y de fijo no caerá.

—¿Qué zancadilla es esa?

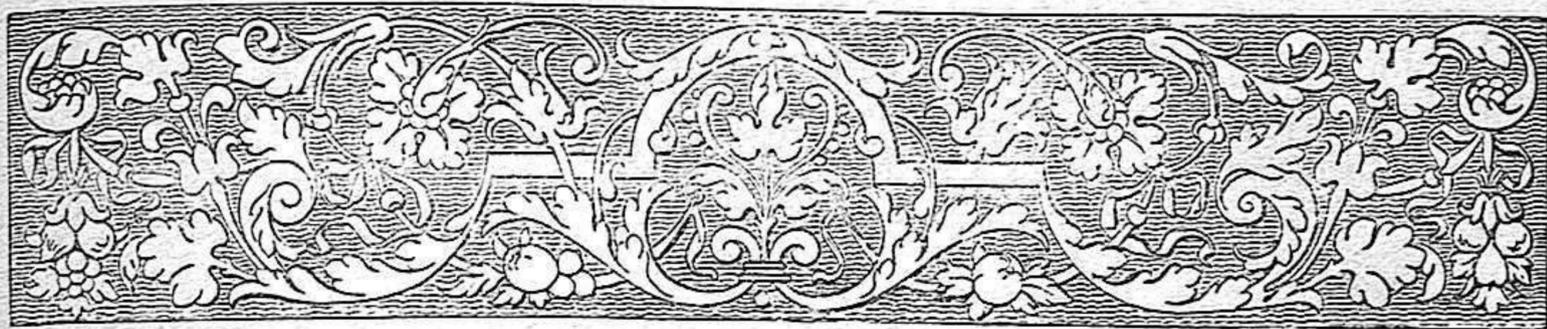
—¡Curiosón! Eso no debe decirse.

—Es que está *embotellado*.

—¿No has visto el embotellamiento de Cervera? Pues así será este embotellamiento.

—Ú lo otro.

INOCENTE.



Los Futuros Concilios españoles.

La Cuestión Social.

II.

APUNTADOS en el artículo precedente los principales fundamentos de la *Sociología cristiana* que debe desenvolver el Concilio Nacional, fáltanos estudiar esta cuestión bajo otro aspecto algo más concreto.

Comencemos por establecer que el mal, difícilmente puede producir el bien y que el abuso en uno, suele provocar el abuso en otro. Nada hay tan á propósito para hacer rebelde á un hijo como el excesivo castigo que le inflige el padre. Cuándo el inferior tiene conciencia de haber merecido una pena, interiormente se somete á ella, aunque exteriormente aparente otra cosa, y así mismo cuando tiene conciencia de que no ha merecido con sus actos la pena ó su proporción, aunque exteriormente se someta en su interior protesta. Es que los hombres, aunque se hallen en la condición de súbditos, han recibido de Dios el destello de la inteligencia que les enseña que el hombre no ha sido creado para ser regido y gobernado por medio de la violencia y del arbitrio, sino por medio de la ley racional. Al ver el Señor que esta verdad había sido olvidada de los hombres, la quiso recordar por medio de los Profetas y llegó á enviar á su Hijo para corroborarla. Desde entonces se acabaron los señores y todos los hombres se reconocieron siervos. El mismo Sumo Pontífice se intitula *siervo de los siervos de Dios* y todos somos igualmente *siervos de Dios y libres en Cristo*. El *dominio* quedó convertido en *ministerio*, y todo ello; además de ser doctrina divina, es tan racional que el hombre ha llegado á penetrar que no hay derecho sin deber.

Que las clases altas de la sociedad han combatido y combaten aún tales doctrinas de la manera más cínica, á la vista de todos está. Ellos han vuelto á barbarizar el Derecho, han convertido otra vez su *dominio* y han despreciado su ministerio, negando así la Moral cristiana y estableciendo el reinado de la fuerza y de la violencia.

El feudalismo despótico de la Edad-Media fué destruido por los Monarcas cristianos que con la razón y las armas destruyeron los fueros y mal llamados derechos señoriales, organizando las grandes monarquías. Nuestros Reyes Católicos fueron los que dieron á Europa el ejemplo de rescatar al pueblo de esa vil esclavitud. Tuvieron entonces las naciones la suerte de ver en los tronos Monarcas que al propio tiempo que representaban la fuerza, daban grandes ejemplos de santidad y de virtud; y de ahí, más que de otra cosa, provino el espíritu monárquico que llegó á arraigar en el ánimo del pueblo que veía en su Rey al defensor de la Pátria, de la Religión y de la Justicia, y el grito de «Dios y Pátria» quedaba simbolizado en el grito de «*Viva el Rey.*» Los Reyes fueron entonces los que con la fuerza de la Razón y del poder material defendían á los pobres contra los abusos de los magnates y amparaban á los grandes contra las sediciones de los de abajo.

Pero la corrupción que hiciera insoportable el yugo del feudalismo, ensoberbeciendo á los *Señores* y convirtiéndoles en tiranos, penetró en el siglo XVII y llenó completamente en el siglo XVIII las Cortes de los Reyes, que llegaron á ser los centros de los mayores escándalos. En vez de atender al *ministerio* de gobernar á los pueblos, los monarcas y príncipes se dedicaron solamente á explotar sus *dominios* haciendo del poder el más infame instrumento de las más viles pasiones. Se hicieron prácticamente independientes de toda ley divina y humana, confiaron la administración pública á hombres igualmente crueles, soberbios y ambiciosos, el mal ejemplo fué cundiendo y otra vez se implantó el *feudalismo viejo* en formas nuevas, y Dios y Pátria fueron recientemente explotados por la aristocracia impudente, egoísta y bastardeada. Ya los gobiernos no *administraron*, sino que *explotaron* al pueblo y á la Pátria. En en el trono de la Religión, de la Pátria y de la Justicia simbolizados en Reyes santos, se sentó la hipocresía, el egoísmo y la arbitrariedad. Al imperio de la Razón sucedió la tiranía de la Violencia.

Los Monarcas que antiguamente defendieron el *Derecho cristiano*, se trocaron en sus más crueles

enemigos; la aristocracia se entregó á la voluptuosidad: la voz del Evangelio fué desoída. y el pueblo cansado de presiones y de martirios se revolvió airado contra la aristocracia y vino la revolución francesa cuyas providenciales enseñanzas no han querido aprender los ambiciosos mortales.

Verificóse la Revolución: desapareció para jamás volver la inviolabilidad de los blasones y linajes: la soberbia de los Reyes rodó por el suelo y el que antes se mofaba del pueblo con su libertinaje, fué la irrisión de las muchedumbres. Pero de las cenizas del feudalismo aristocrático nació ese otro feudalismo de la política y del capital, también impío en Religión, también inmoral é injusto, que halló sus esclavos en los pobres. Este es el feudalismo hoy reinante, acompañado de los más irritantes privilegios contra los cuales se levanta el socialismo pidiendo el exterminio del capital, como medio para extirpar su tiranía.

Para restablecer la *paz cristiana* entre ambas clases no es bastante que prediquemos resignación á los oprimidos, sino que es necesario anatematizar como se merece la crueldad de los opresores. No basta que expliquemos al pueblo los deberes que tiene obligación de cumplir, cuando es notorio que esos deberes contienen ciertos derechos que no puede realizar. La acción ha de ser general: preparar á los ricos para que, cumpliendo sus deberes, hagan posibles los derechos de los pobres, y viceversa: tal debe ser la misión que debemos imponernos.

Mientras los ricos no traten de cumplir sus deberes con los pobres, será muy difícil que los pobres reconozcan de buena voluntad los derechos de los ricos: mientras la autoridad no sea celosa en el cumplimiento de su deber sacrificando las conveniencias personales á las de su ministerio, será muy difícil que los inferiores tengan á la persona el respeto debido á la autoridad. Cuando no se vé más que soberbia y presunción arriba, será muy costoso fomentar la humildad abajo.

Hemos de reconocer que la anarquía de los pequeños, proviene de la anarquía de los grandes.

En los Códigos humanos se castiga el asesinato

cometido por medios físicos: pero hay además en los Códigos de la Justicia eterna el crimen del asesinato moral. La persecución injusta del superior contra el inferior y los disgustos que produce la arbitrariedad son otros tantos venenos que atacan la vida de los débiles.

Si castigamos el crimen del que oculta el tósigo entre el manjar, debemos perseguir como envenenador al que *envenena* la existencia de sus súbditos y les causa una muerte que cuanto más lenta es más criminal.

La bomba de dinamita que esparce la muerte en el teatro ó en el Congreso, es aquella misma ley ó aquel mismo decreto de *suspensión* arbitraria que condena á muerte á centenares de familias honradas.

El mismo derecho que ejercita el anarquista de abajo para asesinar á sus prójimos, ejercitan el juez, el magistrado, el diputado, el ministro y el rey que firman una instancia, un decreto ó una ley injusta. La una es la anarquía social; la otra es la anarquía individual.

Predicar incesantemente á los obreros sus derechos y deberes individuales y políticos para que los ejerzan y cumplan cristianamente, es asunto digno del estudio del Concilio Nacional.

De aquí proviene la necesidad de añadir al Catecismo el tratado especial de estos derechos y deberes y de las reglas precisas para cumplirlos: pero este trabajo no puede hacerlo un escritor particular, ni un Obispo aislado; porque aún cuando estuviesen acertados en el ordenamiento y exposición de esa doctrina, no tendrán la autoridad necesaria y menos en este tiempo de falta de unión que aún en materia de catecismo tenemos grandes variedades de opiniones y de gustos.

Esa reforma del Catecismo, á la cual pienso dedicar un artículo especial, es de toda urgencia y de la mayor importancia. Se están introduciendo en el pueblo multitud de errores que conviene atajar y no son combatidos en su propio terreno. Cualquiera que se fije algo en lo que está pasando á nuestro alrededor se convencerá de ello.

La desamortización.

III Consecuencias económicas.

(Continuación.)

II. El abuso escandaloso con que se ha llevado á cabo la desamortización, que ha resultado de ningún valor para nuestro Erario, hay que añadir otra consecuencia fatalísima para el Tesoro; porque si bien el Estado ha despojado de sus bienes á los legítimos poseedores y los ha vendido como nacionales, no pudo por menos de contraer, en cambio, grandes obligaciones, que pesan sobre la patria, y para las cuales ésta no tiene garantía de ninguna clase. Por no haber previsto á tiempo esta dificultad, se han visto desatendidas muchas de tales obligaciones; el Estado las rebaja á capricho, y no por esto se restablece el crédito público. En este particular el proceder del Estado no ha podido ser más informal. Cuando las Cortes observaron el miserable estado de los clérigos, acordaron «devolverle unos bienes que eran el despojo de veinte subastas repetidas, el hueso descarnado del becerro de oro; los miserables despojos de un espléndido festín.» Como decía uno de los oradores del Congreso. Para poder suprimir el Diezmo, único refugio de las clases eclesiásticas, se pretextaron quejas que parecían proceder de parte de los pueblos; y «esas quejas vinieron en virtud de una circular del Ministerio, cuando Mendizabal estaba en él; esas quejas se mandó que se diesen para hacer ver que el Diezmo estaba amortiguado», según decía el señor Coira, y «el Diezmo fué suprimido en una noche de locura» según Martínez de la Rosa, «sin saber con qué sustituirlo.» Entonces las Cortes discutieron el asunto de la asignación; pero presentándose la cuestión como si el clero nada hubiese tenido; como si nunca hubiera habido nada establecido para sostener al culto y clero; presentándose como si se acabase de adoptar la religión Católica», y todavía hoy observamos que usa el mismo tono de declamación, hablándose del presupuesto eclesiástico como de un regalo que se hace voluntariamente,

como si se tratara de una limosna y como si los políticos, por medio de votación, pudieran relevar el cumplimiento de una estrecha obligación de justicia.

En vista de los obstáculos con que tropezaba el Tesoro para atender á las obligaciones eclesiásticas, se imaginaron las leyes más descabelladas. Mendizabal proponía el cisma entre el clero catedral y el parroquial, «idea muy filosófica» decía él, que consistía en dar al clero catedral, colegial y abacial, rentas, como se practicaba en Babiera; dejando el resto del clero sin garantía alguna. Así lo sostenía el autor en el famoso *discurso de las siete verdades*.

La irregularidad con que se pagaba al clero (cuando se le pagaba) lo demostrará estas cifras representativas del total que percibió el clero en los años que se citan: en 1843-55 millones y medio de reales; 97 millones, en 1844; en 1845-132 millones; en 1846, cien millones, y en 1847 cincuenta y siete millones. Ultimamente, y después que ya ha parecido regularizado por el Concordato el pago al culto y clero, se ha gravado el presupuesto eclesiástico con el 13 ó el 20 por 100 de descuento, estando como hemos estado en épocas normales de paz. Las láminas de Instrucción han sufrido igualmente enormes rebajas en las varias conversiones y cambios que se han hecho de una clase de papel á otra, quedando los primitivos capitales reducidos á la mitad de su valor, y aún á menos, y al interés del 4, led 3 por 100 y aún á interés inferior, porque son de cuenta de los rentistas y tenedores del papel, los gastos de timbre y demás que ocurran en favor del Tesoro.

Porque preveían que había de suceder esto, ya los señores Moyano y Arias habían combatido el proyecto del señor Madoz, anunciando que llegarían tiempos en que la Hacienda no pudiese cumplir con las obligaciones contraídas por la Desamortización. El Estado gastó, en contados momentos, todos los capitales y se quedó con la obligación perpétua de levantar las cargas á ellos inherentes.

O Regionalismo imponse ⁽¹⁾

 imponse non por forzas alleas á idea que no seu conceuto envolve esa palabra sagrada, non escudada d'eses medios sempre repunantes e censurabres que sirven de escabel ao necio para se encaramar nas alturas da sociedade; non protexido pol-a soma funesta de ningún d'eses homes que taodo ó cotizan ao prezo do metal e sacrefícano en aás d' unha adulación forzada.

Se o regionalismo alcanzou a preponderancia e a propaganda que nos nosos dias adquireu, a si mesmo llo debe; porque por si mesmo hase propagado e estendido d' un ao outro confin da denantes escravizada patria española.

Non ben deixouse ouir a palabra *regionalismo* aqueles que á costa do sudor do pobo viven e da sua disgracia e meseria fártanse, tremaron primeiro, marmularon despois e por derradeira decraráronse acérrimos e incansables enemigos d' esa frase, que encarnatodoun conpreto sistema de goberno, pondo ó servicio do seu corrompido corazón e atrofiada intelixencia as armas mais viles, sin esceutuar a calunia e a maldicencia.

O regionalismo é o anarquismo, o separatismo, é o perigo nas istitucións,—dixeron os que os quixeron atender.

¡Nescios! Coidaban que o pobo ó que hasta da que la trataran cal indefenso e sofrido paria, secundaria suas vergoñosas campañas decrarándose enemigo da redentora idea regionalista, que, cal benfeitira estrela, vai guiando ás nacións ó través das espesas brétemas nas que as tiña envoltas a tiranía, marcándolles a meta da sua grandeza os medios que

para chegar á ela necesitan de pór en práctica.

Mais non aconteceu de tal xeito.

O pobo reconocen os seus estravíos de denantes, comprenden seu error, abrazouse ó regionalismo do mesmo modo que naufrago olotando co as ondas no embraveido mar abrázase ó cabo salvador que a Providencia lle bota: o pobo decrarouse regionalista e d' este xeito dou un solene mentís á todol-os que atrevéranse á lixar a sua nobreza, julgando ó capaz de coperar ó logro das suas cobizas.

De semellante error, no que cairan os que mal julbaban ó pobo, ven ós tirar esa comunidade de ideas que, en varias regiós, maniféstanse pletóricas en persecución de as facer realizabres; e asin vemos á Aragón celebrando as suas asambreas regionás; á Cataluña estendendo sua propaganda e nomeando seus deputados regionalistas; á Valencia comulgando c'os mesmos salvadores ideás; á Asturias e Galicia recramando a sua autonomía e á todal-as regiós que teñen propia representación, congregándose para achegar unha folla mais ás páxinas da sua groriosa historia.

Galicia, Asturias, Vizcaya e Navarra, Cataluña, Aragón, Valencia...!

O anelo vai, pouco á pouco, se pechando.

¡Quera Dios que se axunten presto os seus extremos...!

O Regionalismo imponse: é unha necesidade do sigro.

Os que pensen ó contrario non saben ó que é amor á terra na que nasceron e pol-ó tanto non merecen o aprezo nin a consideración dos verdadeiros patriotas.

CESÁREO GARCÍA ALVAREZ.

A Cruña.

(1) Por falta de tipos no podemos publicar este artículo con los signos ortográficos propios. (N. de la R.)



El Templo "del Señor," de Roa.

Los varios incendios de que ha sido víctima la villa de Roa, han despistado totalmente al investigador, arrebatándole los documentos que habrían podido orientarle. ¿Qué significa ese cañón clavado á guisa de salva-ruedas, en la carretera, á la entrada de la villa? ¿Qué se sabe de la antigua mezquita? ¿Dónde están las consejas de la Caba? Nadie puede explicarlo. Loperraez publica una inscripción monacal que en su tiempo se veía en una losa aislada.

En la Colegiata se conserva una preciosa capilla de estilo gótico bastante recomendable, en cuyo fondo hay un sepulcro con otra inscripción de letra preciosa, que muy pronto será ininteligible, si es que hoy se puede recomponer. Es lo mejor del templo, la muestra de lo que debió ser primitivamente. Esta capilla ha sido neciamente ataviada con un monumento que llega hasta la bóveda y le quita toda la vista, ocultando las preciosidades del arte y exhibiendo unas cuantas figuras mal pintarrajeadas.

En el altar mayor, á la derecha, hay un precioso retablo de estilo corintio, si mal no recuerdo, con tres bonitas tablas que se pueden ver. En el templete superior, se vé claramente que ha habido un cuadro que debió ser como los inferiores, de la misma mano y de la propia madera. Hoy se vé en su lugar una oleografía *de papel*... ¿Qué se ha hecho del antiguo cuadro?... Es mejor no averiguarlo nosotros; pero el Prelado debe tenerlo en cuenta en visita, por aquello de *Speculatores Domus Israel*.

Hay una torre nueva, que ha costado, según dicen, 30.000 pesetas; pero de gusto tan pésimo, sobre todo la extravagante corona que le sirve de remate, que la antigua y primorosa portada se hunde en la tierra de avergonzada al verse junto á tal adefesio.

En una callejuela, cerca de la Puerta de Guzmán, se vé un arco ó portada en cuya piedra central hay grabado un copón y seis formas. En el interior se halla un depósito de inmundicias, y un patio que sirve de gallinero ó cosa parecida. El solar y ruinoso edificio es conocido con el nombre de «Templo del Señor,» cuya historia es como sigue:

∴

Al mes, ó poco más, de hallarse acantonadas las

tropas francesas en la villa, estableciendo una guarnición bastante considerable «vajo cuyo yugo quasi respiraban» los vecinos, á las tres de la mañana del día 15 de abril de 1813 (jueves santo) «rodeó la población y sorprendió á la guarnición el regimiento de caballería de Arlanza» que mandaba el intrépido D. Jerónimo Merino, y con auxilio de otras tropas españolas pasaron las murallas y dieron cuenta de la mayor parte de la guarnición. Los franceses que pudieron salvarse, escaparon dispersadamente, llevando la noticia á los de Peñafiel, que dista cuatro leguas. De aquí salió una columna «en número de mil doscientos hombres» que llegó á Roa á las doce de la misma mañana. Los españoles abandonaron poco antes la población, y perseguidos por los franceses, les hicieron frente en Sotillo, en donde se trabó el combate, del cual salieron nuevamente descalabrados los bonapartistas que debieron la vida á la obscuridad de la noche.

Volvieron rabiosos á Roa y trataron de vengar su afrenta en las indefensas mujeres y ancianos incapaces de defenderse. «Entre otros excesos que cometieron aquella noche, fué uno el robo de la Iglesia Colegial; su *crus* parroquial, vasos sagrados, viril y el copon que estaba en el sagrario. A cosa de las cinco de la mañana, cuando los franceses comenzaban á marchar, el sacristan Carlos, advirtió el sacrilegio, al ir á la Iglesia.

Varios vecinos advirtieron que en el cuchitril que había en el sitio de que hemos hablado, entraron dos franceses, uno de los cuales llevaba una vela, quedando otro de centinela á la puerta. Se oyeron luego ciertos golpes, y por último se marcharon. Servía aquel lugar, de estercolero: y cuando al poco rato fué allí Inocencia Lobo, muchacha del vecindario, vió al entrar una vaina de bayoneta, y escarbando con ella en el suelo, halló diez ó doce formas, que fué recogiendo en el delantal, y salió á llamar á una vecina y á Carlos, el Sacristán, quien mandó á su mujer que llevase dos luces y una aljotaina, donde colocaron las formas encontradas y otras veinte ó treinta que halló Pedro Esteban. Las voces del suceso se esparcieron rápidamente por toda la villa; y al poco rato el Ba-

chiller D. Pedro Herrero, dignidad de Tesorero de aquella Iglesia, se presentó con la capa de coro, estola y banda blanca; y «con la posible decencia» condujo procesionalmente las sagradas Formas á la Colegial, acompañándole infinidad de fieles, colocándolas en el Altar Mayor para dar lugar á que se desahogaran los devotos «de los sollozos y lamentos en que se expresaron.» Lo propio se hizo con otras que hallaron en el mismo lugar Olalla Miguél y Bernarda Liaño, quienes encontraron además la Formagrande que había en el cáliz del monumento, un tornillo y tres clavos del ostensorio.

Al mes de cometido el sacrilegio, el Prior del Cabildo Dr. Alonso San Martín, solicitaba de los Gobernadores Eclesiásticos de Osma (Sede Vacante) permiso para celebrar una función de desagravios, que se concedió celebrar como pedían.

Algunos años después, se constituyó una cofradía llamada de desagravios, cuyo objeto principal era la adoración del Santísimo Sacramento, en desagravio del ultraje que le habían inferido los franceses. Uno de los primeros deseos de los cofrades, fué el de erigir un monumento que recordase á los venideros este triste suceso: y autorizados por el Prelado por decreto de 20 de Marzo de 1826 «para que en el sitio en que se hallaron las formas pueda erigirse una cruz lo mas decente que se pueda, y una ermita» se puso manos á la obra. En junta de 8 de Octubre acordaron «cercar el sitio colocando en el centro la cruz con la inscripción.» Para poder mejor salir con su propósito, pidieron al Conde de Cervillón permiso para servirse de la piedra del derruido palacio donde murió Cisneros, en la construcción de la proyectada Iglesia; pero no recibiendo contestación, en 27 de Marzo de 1827, acordaron «llevar la piedra de la cruz del Escolano y de la Iglesia que hubo.» En 24 de Febre-

ro de 1828, todavía estaba por comenzar la obra: por fin, compraron el corral de la casa que habitaba María Mambrilla, en ciento diez reales, para ensanchar el *ámbito*, dejando el templo reparado, costando dos mil setecientos diez reales las obras de primera intención.

Por Breve de 6 de Marzo de 1827, el Papa León XII concedió á los Cofrades y consortes de la Cofradía, indulgencia plenaria que podían ganar en los Domingos de Cuaresma, en el Domingo inmediato siguiente al Corpus, y en la primera Dominica de Adviento.

Los Estatutos de la Hermandad, fueron aprobados por Fernando VII, en cédula dada en Madrid á 3 de Junio de 1831.

La última acta que consta en el Libro de juntas, es de 8 de Junio del año 1835; época de la gran redención del pueblo español verificada con la gloriosa y encomiástica *mitanza* de los religiosos..... Hoy el pueblo llama «templo *del Señor*» á aquella derruida ermita, y nada sabe de la Cofradía, ni de la profanación de las Sagradas formas, que tal vez habría quedado para siempre en el olvido, si no hubiese espoleado los papeles del archivo el celoso é ilustrado ecónomo de la Parroquia Mayor D. Florencio Medrano, que tenía ánimo de restaurar en lo posible la histórica ermita y la gloriosa Cofradía de Desagravios.

A nuestro humilde juicio el párroco que tal hiciese contraería méritos por lo menos iguales á los que al parecer han servido de base para premiar á otro que hubo y que debe saber algo de la historia de la oleografía. Nosotros, por lo pronto pediremos datos á D. Sandalio de la Sota y Sancha.

LORENZO CARRASCO.

Los jingos en Cuba.

No hemos de escribir siempre en serio por aquello que dicen «á mal tiempo, buena cara.»

¡Y qué de cosas más curiosas registrará la historia de la guerra de Cuba!

Los insurrectos, al encontrarse con sus amigos los yanquis bien aprovisionados, se arrojaron como fieras al tocino y murieron varios del empacho. Lo mismo que sucederá á algunos conservadores el día que escalen otra vez el poder, que reventarán del hartazgo.

¡Pobres soldados yanquis! les enviaron á Cuba con ropa de invierno, y ellos se han aligerado tanto que se han quedado con la cartuchera por todo abrigo. La cabra siempre tira al monte, y es natural que los ciudadanos de New-York suspiren por su civilización primitiva. Todavía tendre nos que ir los españoles y ponerles otra vez el tapa-rabos. Porque indudablemente que en Washington se hará moda vestir á la *militara*.

De entre las aplicaciones de descubrimientos hechos á la guerra, figura la de usar de globos cautivos.

Ya el señor Casas lo había aconsejado al Gobierno español hace tres años; pero los yanquis han sido más listos y nos han pillado la delantera.

El tercer globo fué acribillado á balazos, y los espías yanquis ejercieron de volatineros, imitando á don Quijote en Sierra Morena dando zapatetas al aire.

Debió ser un espectáculo bonito ese de matar *dinamiteros* al vuelo.

Al principio de la guerra se reían mucho los guapachotes; pero ha venido el hermano del Tío Sam con la rebaja, y ya van comprendiendo que se han metido á buscar cotufas en el golfo.

Entre las bajas causadas por nuestros disparos, las del vómito y las del miedo, aquello del ejército yanqui debe estar muy divertido. Falta que el Gobierno de Sagasta sostenga con valor el criterio de la guerra, aunque todo se hunda. Cuando no quede un español con hueso sano, no dejarán de tenerlos molidos los tocineros.

Y á propósito de los españoles partidarios de la paz. ¿Por qué el Gobierno no abre una información acerca de los *motivos* de esa

Hecho chusco. Lo copiamos al pié de la letra:

campana atocinada? Porque por España ha andado quien ejercía de espía y háse dicho que los Estados Unidos le han retribuído en grande su información. Y bien podría suceder que hubiese por estos mundos de Dios algún gancho.

«Un patache español vióse perseguido cerca del puerto por cuatro barcos de guerra yanquis.

El primer aviso se lo dieron disparándole un cañonazo sin bala.

El patrón del patache se hizo el sordo.

Nuevo cañonazo y nueva sordera del patrón; pero éste queriendo ganar tiempo comenzó, á practicar maniobras para hacer creer que iba á izar la bandera.

Entre tanto, el buque español corría á toda vela, y sus perseguidores le seguían sin darle alcance.

Al fin, el patrón, para no exponerse á un tercer cañonazo con bala, tuvo una idea luminosa: la de izar en vez de bandera, un saco de lona, de los que sirven de envase al azúcar.

—¡Demonio!—han debido exclamar los yanquis.—¿Á qué país pertenece ese pabellón?

--¿Será griego?—preguntó uno.

—Más bien parece sueco—dijo otro.

—Consultemos el libro internacional—añadió un tercero.

Á todo esto, el patache corre que corre y los yanquis consulta que consulta el libro de las banderas, hasta que, ya desesperados, le dirigieron otro aviso con bala.

El patrón arrió el saco, volvió á hacer maniobras y al cabo de algún tiempo... vuelta á izar el saco.

Nueva confusión de los yanquis que se prepararon á disparar otra vez con bala; pero entonces cayeron en la cuenta de que se habían colocado involuntariamente al alcance de los cañones de la Habana, y decidieron renunciar á la caza del patache, virando en redondo.»

SERAFÍN MILLART.

¡Vaya un catalanismo!



UPONGO que ningún periódico de los de la *Unió Catalanista* pondrá en duda mi derecho á tratar desde las páginas de EL URBION la cuestión regionalista, pues me considero con títulos iguales al que ostenta el más pintado de los *catalanistas*. En el año 1885 publiqué en Vich un semanario intitulado *L'Independent*, dedicado á defender la política catalica-catalana en aquel llano; en 1890 vieron la luz en el *Diario Catalán* algunos artículos míos que decidieron tal vez á algunos escritores á estudiar y propagar el regionalismo verdadero, y en 1892 fundé en Burgo de Osma, ó séase en el propio riñón de Castilla, el *Oxomense*, desde el cual defendíamos igualmente la política regionalista. Con esto queda dicho que EL URBION es francamente regionalista; pero no regionalista de este ó aquel color; sino *á la española*.

Y precisamente por esto, me creo en el deber de decir algo acerca de ese regionalismo que llevó á *El Fuerista* á morir predicando la guerra *contra España* y que lleva á algunos catalanistas á golpear con todo su fuerza la nota del odio contra Castilla, condenando todas sus aspiraciones en esta exclamación:

«¡Ay, Castella Castellana,
no t' hagués conegut may!»

Ya desde los comienzos de la actual guerra con los Estados Unidos, *El Fuerista*, de San Sebastián, y algunos periódicos catalanistas se declararon enemigos de la lucha. Atendiendo á mis antecedentes regionalistas, *Lo Somatent*, de Reus, llegó á decir que veía con extrañeza que EL URBION pidiese la guerra que el colega creía perjudicial á Cataluña. Desde estas páginas dimos amplia respuesta á *Lo Somatent*, de la cual no ha querido tomar siquiera nota. Por cierto que el diario Reusens, en el suelto que nos dirigió, trataba de poner en contradicción á los redactores de EL URBION, dando á entender que nuestros gritos de guerra no estaban de acuerdo con los dos primeros artículos de nuestro buen compañero don Eduardo Velasco. Entonces EL URBION se limitó á hacer constar á *Lo Somatent* que el señor Velasco era partidario de la guerra, y hoy le añadimos que

precisamente esos dos artículos en que se fundaba el diario catalanista, eran apelaciones francas á la misma, entendidos al revés por el colega. —Más tarde la campaña *pacificadora* ha hecho nuevos prosélitos. La *Unió Catalanista* envió al Gobierno una exposición *confeccionada* con el estilo ampuloso, magistral y bastante huero que es usanza entre algunos sabios barceloneses, que imitan en eso perfectamente á esos otros sabiazos *indiscutibles* de Madrid que así que se sientan al órgano sacan en seguida el *maestoso*. A *La Unió* han venido á retorzar el indefinible *Diario de Barcelona*, afrancesado de los de Pepe Botellas, cristino después, constitucional en tiempos de la Constitución con un pié entre los conservadores y otro en el liberalismo progresista que le ha permitido hacer sus pinitos republicanos cuando la República ha estado en candelero y que, á pesar de sus vacilaciones, idas y venidas, vueltas y revueltas jamás se ha salido de su conveniencia y provecho. Ultimamente el señor Catalá ha repetido sus opiniones *pacíficas* y este cuadro ha autorizado á algunos para afirmar que Cataluña y el Catalanismo son partidarios de la paz, lo mismo que el Socialismo y los posibilistas.

¿Qué hay de verdad en todo ello? Veámoslo.

Si el regionalismo catalanista (y adviértase que no decimos catalán) y el del difunto diario de San Sebastián, son enemigos de la guerra porque hayan creído que los cubanos y filipinos han hecho bien reclamando su independencia, ó por lo menos su autonomía, han debido abogar por la paz hace tres años, antes de que España se empeñara en una lucha ruinosa llamada gráficamente *sangría suelta*. Pero entonces los periódicos regionalistas creyeron que los insurrectos serían aplastados, y se pusieron del lado del gobierno por creerlo el más fuerte. Solamente *El Siglo Futuro*, á propósito de la cuestión cubana y respondiendo á ciertos ataques que Leopoldo Alas dirigía á la Iglesia española por el entusiasmo bélico de algunos Prelados, tuvo valor para hacer constar que los católicos españoles no podían ver una guerra religiosa en esa guerra provocada por las inmoralidades gubernamentales en la cual los insurrectos, pretendían la independencia de Cuba, á la que no tenían derecho, como medio para poner término á los grandes abusos administrativos, á lo cual tenían per-

fectísimo derecho. Entonces la prensa católica desmintió al Sr. Cánovas que, para asegurar el resultado del *empréstito grande*, dijo á los Obispos que la guerra de Cuba era guerra de patria y de Religión, y el mismo *Siglo Futuro* hizo constar que la Iglesia española no debía inclinarse á este ni al otro lado, puesto que el pleito no estaba entre la Patria y los insurrectos, sino entre los insurrectos que buscaban ser independientes de España, y el Liberalismo que los quiso explotar independientemente de la ley de Dios y de la justicia.

Los catalanistas no vieron esas altísimas razones de justicia, y solamente ante la amenaza de guerra de los Estados-Unidos, el Sr. Catalá manifestó que no debíamos admitir el reto de las armas americanas y sólo si tratar de hacer la paz sobre algunas concesiones mercantiles.

Es decir: que mientras esos catalanistas creyeron que la guerra de Cuba sería sofocada por el gobierno y devolvería á determinadas industrias catalanas aquel hermoso mercado, no se opusieron á la guerra; pero tan pronto como presumieron la derrota de nuestras armas, prescindieron ellos totalmente del honor nacional, de la reacción que la guerra puede producir en el espíritu público, y se decidieron á perder el patriotismo, con tal de salvar sus intereses mercantiles.

Esto es lo que han hecho, en resumen, esos catalanistas; y no atreviéndose á decirlo claramente, apelan á cuatro vulgaridades retóricas y á algunas notas de erudición peculiarísima suya, que reducen sus argumentos á este: hemos de buscar la paz á costa de todos los sacrificios de la patria, para salvar el negocio de unos cuantos industriales y mercaderes catalanes... muy catalanes, muy regionalistas, pero sobre todo muy mercaderes, muy industriales. Y se atreven á decir que este es el *ultimatum* del *Patriotismo catalán*.

Si eso fuera verdad, rasgaría mi fé de bautismo para que nadie pudiese acusarme de haber nacido en país que tan bajamente discurre, y renegaría de ese *patriotismo* de negociante.

Pero es falso; eso no lo dice mi Patria catalana, sino algunos catalanistas que han erigido al Patriotismo catalán un altar y se han construido en su centro la hornacina desde donde se exhiben constantemente con coplas y alleluyas, matando con su predicación el verdadero patriotismo-catalán y extendiendo el espíritu catalanista, estéril para todo lo verdaderamente práctico, y fecundo en utopías y barbarismos.

El que así habla es á lo más ese catalanismo que parece se ha propuesto traer á la península el tagalismo filipino; catalanismo sin religión, materialista, abigarrado y anodino, que hasta ahora ha servido solamente para restar fuerzas al vigoroso partido católico catalán, y ha engrosado no poco los partidos liberales. Es ese catalanismo en cuyo seno viven la *Veu del Montserrat* y *La Esquella de la Torratxa*, que si algún punto de contacto tienen es el mercantilismo; y siendo así, naturalmente que no es el verdadero regionalismo catalán el que pide la paz á todo trance, no para salvar á España y su dignidad, sino para defender sus capitales. No es el patriotismo el que habla; sino el Negocio.

Escúdanse esos industriales en el parapeto de la *filantropía*, hablando de los *obreros* que quedarán sin trabajo; pero esos industriales, ahora tan compasivos, son aquellos mismos que han regateado al jornalero el *céntimo* de su jornal, y de los que han asesinado á millares y millares de obreros haciéndoles respirar un aire impuro por no *gastar* cuatro duros en el arreglo de los locales. Ese es el catalanista que quiere convertir á España en feudo industrial suyo, poniéndose á cantar á la vuelta de la esquina:

*¡Ay, Castella castellana;
no t' hagués conegut may!*

S. PEY-ORDEIX.

Palique.



CIERTOS catalanistas de aquellos que ocupen por el colmillo, han dicho que eso de la guerra es pura fanfarronería y quiotismo trasnochado. ¡Hola! Ya se vé que esos tales son idólatras de doña Fuerza-bruta.

Y que nada esperan de la justicia ni de la Providencia.

Pero calculen esos..... patriotas que viene una tormenta y ¡zás! la escuadra americana se vá á hacer una excursión sub-marina.

¿Cambia la especie, no es verdad?

Y calculen más, que el arrojito de nuestros soldados llegará á intimidar á los yankis, y *pin, pan, pun*, con un puñadico de quintos, damos una lección á los petrimetros de Casa-Blanca.

Cambia más la situación ¿no es verdad?

Pues.... donde las dan las toman y más que eso hicieron los *al: ogávares* de antaño, bisabuelos de los catalanistas.

Que por lo visto discurren y sienten con el bolsillo.

¡*Muera don Quijote!* han exclamado los yanquis catalanistas, echándoselas de Panzas.

Si la suerte de la guerra nos es adversa, dirán muy orondos: «Ya os lo decíamos.»

Y, si por el arte de birle-birloque, nos fuese favorable ¿qué dirían? Pues..... á esas andamos.

Los cristianos no se fijan en la veleidad de la fortuna, sino en la justicia, de su causa. Buscad el reino de Dios y su justicia y lo demás se os dará de añadidura. Y aquí la añadidura es ese arte de birle-birloque.

Ahora hemos de luchar..... y no necesitamos saber más. Si en la tierra nos faltan cañones y torpedos, en el Cielo no se han agotado todavía los rayos, las tormentas y.....

la massa que pega y no amenassa.

«Fiate de la Virgen y no corras» dirán los catalanistas-yanquis, pero corre mucho y no llegues á tiempo, y verás lo que te aprovecha la carrera. Que sí se dan casos de lo uno, no faltan ejemplos de lo otro.

Pero vamos á ver: ¿se podría saber quien costea esa campaña *pancera*? Porque hay ciertas gentes que no se mueven más que *mediantibus illis*.

Y no es la única *Dollaria* la del Norte-América.

Los *catalanistas* merecen imitar á Washington fundando en su *patria* una capital llamada..... *Pesetipolis*.

O *Negociópolis*. El escudo debe ser el *Dollar*.... ó el Perro-Chico.

*
*
*

Moret... el incomparable Moret, ha dicho que las responsabilidades de lo que está pasando en España, es de todos: del Ejército y de la marina inclusive. Y dice bien.

Y luego añade: todos debemos compartir la responsabilidad y todos hemos de tratar de buscar el remedio.

¡Caramba, y cuanta cachaza tiene ese... yanqui.

Todavía cree él que son los suyos los que pueden traer el remedio. Como él que para curarse de una espina, la mete más adentro.

¿Quién les hará perder la cachaza á esos *hermanos*..?

*
*
*

La Revista Moderna, aquella beata de Semana Santa, publica «Una mañana en el Retiro» y un baile de «El gran Salón», sumamente devotos y piadosos, y escribe *ves* como imperativo del verbo «ir»

No sabemos todavía que nadie haya *concedido indulgencias* por leerla y contemplarla: pero *ves* á fiarte.

*
*
*

En muchos periódicos he oído hablar del nuevo semanario intitulado *Vida Moderna*, que viene con todos los adminículos para la pesca de.... bobos.

Sus redactores son los chulapos de la literatura española, desde Menendez Pelayo hasta *Clarín* y Eusebio Blasco.

Como novedad no ofrece otra que la de tener abierta una *tribuna libre*, una especie de *Ateneo*, lo cual es muy interesante para don Florencio y para otros *eruditos*.

¿Qué es eso de tribuna libre?—Algo así como una *casa de citas*.... libre.

Menendez Pelayo ha publicado allí un artículo comparando á Cánovas y Guimerá, por lo del *Rey Monjo*. Es digno de *Vida Nueva*.

Otro artículo lo suscribe el Conde de Ribagorza, apropiándose una idea del Marqués de la Torre.

Lo decimos para suplir la omisión del señor Conde.

Todo lo demás de *Vida Nueva*, alias *Vida Airada*, se reduce á cuatro sandeces *cursis*.

Romero Robledo y Weyler.... se van.

¿A dónde van?

Dios sabe á donde irán á parar esa pareja de salvadores de la Patria.

La Marina española ha desempeñado magnífico papel. Después de muchos años de ejercicios.... en los salones y festejos de las cuatro partes del mundo, nuestros SESENTA barcos de guerra han sucumbido gloriosamente al lado del *Merry Mac*, causando un *muerto* y *dos heridos* al enemigo.

Tal vez hayan hecho lo que hayan podido; pero á fe que para ese viaje no hacían falta grandes alforjas.

Se perdió la Escuadra, pero se salvó Cervera con su niño y ahí nos las den todas. Se perdió Cavite y se salvó Primo de Rivera. No es nada lo del ojo.

Puede el baile continuar.

CEFERINO AMÓS.



RECORDATORIO

Pidan á Dios en caridad por el eterno descanso del alma de

<p>EL MUY ILTRE. SEÑOR DOCTOR</p> <p>D. Zacarías Metola y Cuende esforzado paladín de la causa católica que falleció en Burgos á 28 de Marzo de 1898.</p>	<p>EL DOCTOR</p> <p>D. Bartolomé Salés, (Presbítero,) <i>excelente defensor de la causa Católica</i> que falleció en Barcelona, á 12 de Junio de 1898.</p>
<p>EL EXCMO. SEÑOR</p> <p>D. Manuel Tamayo Baus Que falleció en Madrid á 21 de Junio de 1898.</p>	<p>EL SEÑOR</p> <p>D. Romualdo Arregui <i>Párroco,</i> Que falleció en Villafranca de Navarra á 25 de Marzo de 1898.</p>
<p>D.^a Saturia Solar Latorre <i>Viuda de Herrero</i> Que falleció en Soria á 31 de Mayo de 1898. En nombre de sus hijos y nietos.</p>	<p>EL SEÑOR</p> <p>D. Martín Morrás y Maeztu Que falleció en Abárzuza á 28 de Febrero de 1898. En nombre de sus hijos.</p>

EL NIÑO

Valentín Guisande Martinez
Que falleció en Soria el 15 de Junio de 1898.
En nombre de sus padres.

Un RECUERDO en esta sección: una vez, 2 pesetas.—4 veces, 5 pesetas.—Un año, 45 pesetas.